MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

El Regimiento de Arlés

ZARZUELA

en un acto, dividido en dos cuadros

BASADA EN EL ARGUMENTO DE LA OPERETA EN DOS ACTOS

LA FIGLIA DEL REGGIMENTO

MÚSICA DEL MAESTRO

DONIZETTI

REFUNDIDA POR

MARIO F. CABALLERO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

Á Pepe Charamelí
recuerdo afectuoso
de
Manuel Fdez de la Puente

EL REGIMIENTO DE ARLÉS

EL REGIMIENTO DE ARLÉS

ZARZUELA

en un acto, dividido en dos cuadros

BASADA EN EL ARGUMENTO DE LA OPERETA EN DOS ACTOS

LA FIGLIA DEL REGGIMENTO

Y ESCRITA EN VERSO ORIGINAL POR

MANUEL FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

DONIZETTI

REFUNDIDA POR

MARIO F. CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 19 de Diciembre de 1907



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPL.º

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA	María Santa Cruz.
BARONESA	Irene Alba.
FELIPE	Lorenzo Simonetti.
MARCIAL	Francisco Meana.
CABO ROMÁN	Ricardo Güell.
JULIÁN	Antonio González.
SOLDADO 1.º	José Galerón.
IDEM 2.º	Vicente Aguirre.
HOSTELERO	Francisco Vallejo.
HOSTELERA	Francisca Camarena.

Soldados, aldeanos, invitados, etc.

La acción en el Tirol en 18...

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una pequeña explanada en el ribazo de un monte. A la derecha del actor, una venta ú hostería lo más rústica posible, con puerta practicable. A la izquierda, árboles que figuran continuar hasta formar un bosque. Al centro, un camino en rampa que figura subir á la parte más alta del monte. En segundo y tercer término, caminos montañosos. El telón de foro, valle entre montes.

ESCENA PRIMERA

BARONESA junto á la puerta de la hostería. JULIÁN á su lado. HOSTELERA en el centro de la escena. MOZAS (Coro), á la izquierda. HOSTELERO y MOZOS (Coro), sobre los caminos y figurando que miran al valle

Música

TENORES ¡Silencio, silencio!
BAJOS Amigos, mirad.
TENORES } Austriacos y franceses
BAJOS } luchando allí están.
Silencio, silencio,
conviene callar.
MUJERES Vé nuestro duelo—Reina del cielo
ten compasión.

En alegría—torna este día
nuestra aflicción.

JUL. ¡Ay, señora Baronesa,
tengo un miedo colosal!

BAR. ¡Ay, Julián, que me parece
que me voy á desmayar!

JUL. ¡Ay, qué susto!

BAR. Yo me muero del disgusto.

JUL. ¡Ay, qué susto!

BAR. ¡Ay!

JUL. Esto pasa por viajar.

HOMBRES Silencio, silencio,
conviene callar,
debemos no chistar.

MUJERES Reina del cielo, etc.

HOST.º Los austriacos se retiran ya vencidos.
Dió fin la lucha: respirad, amigos.

CORO Cantemos, cantemos,
que viva el placer;
en salvo nos vemos,
no hay ya que temer;
la lucha sangrienta
por fin terminó,
de paz venturosa
el día llegó.
Al Austria soberbia
la Francia venció,
y á un tiempo nos libra
del vil opresor.

JUL. Señora, señora,
en vos volved;
en salvo nos vemos,
ya no hay que temer.
La lucha sangrienta
ya terminó,
calmad vuestros nervios,
no más, por favor.
Yo estoy tembloroso
lo mismo que vos.
¡Bonito viaje
hicimos los dos!

CORO Cantemos, cantemos,
que viva el placer;
en salvo nos vemos,

no hay ya que temer.
La lucha sangrienta
por fin terminó,
de paz venturosa
el día llegó.

(Al terminar el número, se va yendo poco á poco el Coro y quedan en escena solamente la Baronesa, Julián, Hostelero, Hostelera y dos mozas.)

Hablado

JUL. ¿Se os pasa el susto, señora? (1)
BAR. Sí, ya me voy reponiendo.
Desde hace dieciocho años
no pueden sufrir mis nervios
nada que huela á milicia.
JUL. Igual que yo: lo confieso.
El *rataplán* me encocora,
el *tararí* me da vértigos,
me crispan las armas blancas
y odio las armas de fuego.
HOST.º Pobre país.
JUL. Más sufrido
no lo hay en el mundo entero.
HOST.ª Ni más codiciado.
JUL. Justo.
Dispútanse nuestro suelo,
palmo á palmo, Francia y Austria,
y aunque á ninguna queremos
pagamos los vidrios rotos
sin comerlo ni beberlo.
BAR. ¡Por qué dejé mi castillo!
JUL. ¡Buen viajecito hemos hecho!
BAR. Tuya es la culpa, miedoso;
ya estaríamos bien lejos
si á viajar también de noche
tú no te hubieras opuesto.
JUL. Recuerde bien la señora
que en otro viaje idéntico
muy cerca de aquí y de noche...

---

(1) Mozas.
Hostelera—Baronesa—Julián—Hostelero.

BAR. Calla.
JUL. Fué cuando...
BAR. Silencio.
HOST.º ¿La señora Baronesa
manda algo?
BAR. No, nada quiero;
volvamos á la hostería.
HOST.º Bien: cada cual á su puesto.
(Entran en la hostería los Hosteleros y las dos mozas.)
JUL. ¿Vamos?
BAR. Tú no, Julián; tú
averigua si están lejos
esos terribles franceses
á cuyo solo recuerdo
mi corazón se desmanda,
y vuelve á decirlo presto
para que huyamos.
JUL. Dios quiera
que no tropiece con ellos.
BAR. Justo. Dios haga que no
tengamos otro tropiezo.
(Entra en la hostería.)

ESCENA II

JULIÁN. Luego MARCIAL, el CABO, SOLDADOS 1.º y 2.
y seis más

JUL. Buena comisión me ha dado
la señora Baronesa.
Julián, cualquiera diría
que son de alambre tus piernas
y no pueden sostenerte.
(Va poco á poco hacia la hostería.)
MAR. ¡Alto! (Desde lo alto del camino.)
JUL. ¡San Juan!
MAR. ¡Alto!
JUL. ¡Quietas!
(Por sus piernas.)
MAR. ¿Quién sois? (Ya en escena.)
JUL. El fiel mayordomo
de una ilustre Baronesa...

MAR. ¿Mayordomo y fiel? Mentira. (1)
JUL. (Este ha sido de la cuerda.)
MAR. ¿Y en dónde está vuestra ama?
JUL. En esa hostería, muerta
de miedo.
MAR. ¿Miedo de qué?
JUL. Le asusta mucho la guerra;
como los soldados son
tan libertinos...
MAR. ¿Es bella?
JUL. Regular.
MAR. ¿Es joven?
JUL. ¡Pchs!
MAR. ¿Qué años cumplió?
JUL. Los cincuenta.
MAR. ¿Os burláis? ¡Voto á mil bombas!
JUL. ¿Burlarme yo? ¿Queréis verla?
MAR. Un diablo. A ver, cuatro números.
(Se destacan del grupo los Soldados 1.° y 2.° y otros dos.)
JUL. (¡Me fusilan!)
MAR. Esa venta
registrad y ved si hay dentro
enemigos.
(Entran los Soldados 1.° y 2.° y otros dos en la hostería.)
JUL. No hay en ella
más hombre que el Hostelero.
MAR. (A Julián.)
¡Silencio! (Al cabo.) Por si estuvieran
ocultos en ese bosque
que hasta el campamento llega,
reconocedle vosotros.
CABO A la orden.
(El Cabo, seguido del resto de los Soldados, entra en el bosque por la izquierda.)
MAR. Ya estáis de vuelta.
¿Y qué hacéis aquí?
JUL. Viajábamos
mi ama y yo, pero esta guerra
maldita...

---

(1) Julián — Marcial — Cabo — Soldado 2.° / Soldado 1.° — Soldados.

MAR. ¿Cómo maldita?
¡Ten, miserable, la lengua
ó vive Dios!...
JUL. (¡El me salve!)
MAR. ¿Estás temblando, babieca?
JUL. ¿Yo? ¿Yo temblar? Es que tengo
algo débiles las piernas.
SOLD. 1.º (Saliendo seguido del Soldado 2.º y de los otros dos que entraron con él.)
Mi sargento.
MAR. ¿Qué sucede?
SOLD. 1.º Sólo hay dentro de la venta
los dueños, un par de mozas
y una señora ya vieja
que al vernos se ha desmayado.
JUL. (Siempre que la Baronesa
ve un uniforme francés,
le pasa igual.)
MAR. ¡Ojo alerta
y al campamento!
SOLD. 1.º ¡A la orden!
(Se va con los otros tres por el foro.)
JUL. Pues yo... con vuestra licencia...
MAR. Sí, sí; socorre á tu ama.
JUL. Gracias.
MAR. Y si de esta hecha
no muere del susto, dila
que si reanudar desea
su viaje, nos dé aviso
para evitar contingencias.
JUL. A la orden. (Cuadrandose ridículamente.)
MAR. ¡Vaya una planta!
¡Esas piernas más derechas,
ese cuerpo más erguido,
esa mano más bien puesta!
JUL. ¿Así?
MAR. Dos pasos al frente. (Julián evoluciona.)
Media vuelta á la derecha.
JUL. ¿Así? (Cara á la puerta de la hostería.)
MAR. ¡Voto á cien legiones!
¡Así! (Le da un puntapié.)
JUL. ¡Ay!
(Entrando en la hostería de la violencia del golpe.)
MAR. Para que aprendas.

ESCENA III

MARCIAL; después LUISA

MAR. Un tipo tan despreciable
no he visto en toda mi vida.
¿Eh? ¿Quién viene allí? ¿No es ella?
Es ella, sí, nuestra hija,
(Mirando por el foro izquierda.)
la hija del regimiento
de Arlés, mi adorada Luisa.

LUISA Presente, señor sargento.
(Desde lo alto de la rampa.)

MAR. ¡A mis brazos, hija mía!
(Esperándole en el centro de la escena.)

LUISA ¿No te ha sucedido nada? (Idem á su lado.)

MAR. Nada.

LUISA Ya estaba intranquila.
Dos días sin verte.

MAR. Justo. (1)
Dos inaguantables días.

LUISA Siempre que os váis á la lucha
y no soy de la partida,
al veros marchar, me quedo
llorando como una niña
á quien su padre abandona.
Porque yo soy vuestra hija,
¿verdad que si?

MAR. ¿Quién lo niega?
Nuestra prenda más querida.
Por cierto que hoy hace años,
quince años, día por día,
que te encontré sin buscarte
en esta misma campiña.

LUISA ¿En brazos de un aldeano
que estaba en tierra y sin vida?

MAR. Sí, muerto por los austriacos.
(Pausa y cambio de entonación.)
Dos ó tres años tendrías,

---

(1) Marcial—Luisa.

si no mintieron mis ojos,
y eras preciosa.

LUISA (Con coquetería.)
Se estima.

MAR. Llorando estabas: al verme,
tendiste tus manecitas
hacia mí, como diciéndome,
socorre á la pobre niña,
y yo te cogí en mis brazos
y te colmé de caricias
y te besé y me besaste
entre lágrimas y risas
y te presenté ante todo
mi regimiento de línea,
que es, desde entonces, tu padre
porque te aclamó por hija.

LUISA ¡Ah! ¡Viejo mío!
(Con gran cariño.)

MAR. ¿Qué haces?

LUISA Besarte en las dos mejillas,
en ésta para tí solo,
y aquí, para la familia.

MAR. ¿Nos quieres mucho?

LUISA (Con fuego creciente.) ¡Os adoro!
No soy desagradecida.
¡Voto á mil bombas! Por eso
formar quiero en vuestras filas
cuando hay que afrontar peligros;
correr vuestra suerte misma:
si hay derrotas conllevarlas
y si hay glorias, compartirlas!
¡Viva la guerra! ¡La guerra
es la ilusión de mi vida!
¡Hija de cien bravos soy
y no os desmiente la hija!

Música

LUISA Mi pecho se inflama—de bélico ardor
y aviva la llama—el son del tambor.
Reclamo en la lucha—el puesto de honor
que es ir á tu lado—mi dicha mayor

MAR. Eso es valor.

Veo contento—que al regimiento
haces honor.
¡Jamás condesa, jamás duquesa,
jamás princesa se expresó mejor!

LUISA / MAR. (A un tiempo.)

Mi / Su pecho se inflama
de bélico ardor,
son patria y victoria
mis / sus gritos de honor.

—

MAR. ¡Oh, grato día
aquel que el cielo
en mi camino
te quiso poner.
Yo en alegría
troqué tu duelo
y tú me pagas
hoy, ya mujer.

LUISA Un padre amante—yo en vos hallé
y es complacercs—mi solo placer.

MAR. ¡Cierto es!

LUISA Siempre magnánimo
por mí velásteis,
siempre me amásteis
con gran ardor.
Vuestra es mi vida, mi sargento,
noble pago tanto amor.

MAR. Para mi linda cantinera
solamente vivo yo.

LUISA ¿Quién os alegra
con sus cantares,
quién desvanece
vuestro pesar?

MAR. Tu voz divina
aliento nos da.
¡Ah, si, tu voz
angelical!...

LUISA En grato día
con gran contento
la voz unánme

del regimiento
su cantinero
me proclamó.

MAR. Si tal,
premiando tu valor.

LUISA Sí, sí.
Cantinera unánime me proclamó.
¡Vamos ya!

MAR. ¡Vâmos ya!

LUISA Sin temor hay que avanzar.

MAR. Vamos ya,
vamos ya.

LUISA / MAR. Mi / Su pecho se inflama
de bélico ardor
y aviva la llama
el son del tambor.

MAR. ¡Cantinera del regimiento!

LUISA ¡Presente!

MAR. Rataplán, vamos ya. Rataplán, vamos ya.
Rataplán.

LUISA ¡Sargento del regimiento!

MAR. Presente.

LUISA Vamos ya, rataplán.

MAR. / LUISA Vamos ya, rataplán, rataplán.

MAR. Por la patria es su grito de honor.

LUISA Es mi grito de honor.

MAR. Patria, victoria, sus gritos de honor.

Hablado

MAR. No, no desmientes la raza.
(Sentándose junto á la mesa que hay a la puerta de la hostería)

LUISA ¿Y quién de mi raza sabe?

MAR. Tienes razón. ¡Soy un tonto!

LUISA Sois el mejor de los padres.

MAR. No quiero pensar si un día
vinieran á reclamarte.

LUISA ¿Quién?

MAR. Tu familia.

LUISA (Con indiferencia.) No hay caso.
Quince años y no buscarme...

MAR Qué sabes tú si te buscan
y no logran encontrarte.

LUISA Bien puede ser.

MAR. Ya lo creo.

LUISA (Acercándose á Marcial.)
¿No se llamaba mi padre
Luis?

MAR. Así reza la carta
que encontré sobre el cadáver
de aquel pobre campesino
que no conocía nadie.

LUISA Pues con ese solo dato
no es fácil que nadie halle
á su familia, y teniendo
una que me satisface,
¿á qué pensar en la otra
que más no habría de amarme?

MAR. Dios te bendiga: me pongo, (Levantándose.)
ya tú lo ves, intratable
solo al pensar que pudieras
de mi lado separarte.

LUISA Eso es egoismo.
(Separándose de él.)

MAR. ¿Cómo?

LUISA Pues, ¿y el día que me case?

MAR. ¡Casarte tú! ¿Tienes novio?

LUISA Yo...

MAR. No trates de engañarme.
¿Lo tienes?

LUISA ¿Yo?...

MAR. ¡La verdad!

LUISA Lo tengo, sí.
(Con coquetería.)

MAR. ¡Voto al draque!

LUISA ¿Os enfadáis?

MAR. No me enfado.
¿Y quién es ese bergante?

LUISA Si le insultáis me revelo.

MAR. Procuraré no insultarle.
¡Será militar!

LUISA ¡Paisano!

MAR. ¡Paisano! ¡Voto á mi sangre!

LUISA ¡Y tiroles!

MAR. ¡Dios me asista!

LUISA Le amo, pero él no lo sabe.
MAR. ¡Estamos como queremos!
¿Y eres tú la que juraste (Acercándose á Luisa.)
no ir al altar, si no era
el que al altar te llevase
del regimiento?
LUISA Yo misma.
MAR. Pues tú verás lo que haces.
LUISA Pedirle á Dios que me quiera.
MAR. ¡Mujeres! Todas iguales. (Separándose de ella.)
LUISA ¿Qué responderíais vos (Acercándose á él.)
si de vos solicitase
mi mano?
MAR. ¿Yo? ¡Voto al diablo!
Si el mozo aspira á casarse
con la hija del regimiento,
pida tu mano á tu padre
que es el regimiento entero
y él sabrá qué contestarte.
LUISA (Corriendo hacia el camino-rampa del foro.)
Voy á decírselo.
MAR. ¡Luisa!
LUISA A la orden, mi comandante. (Cuadrándose.)
MAR. ¡¡Házmelo bueno!!
LUISA Por mí...
¡Mi general, Dios os guarde!

ESCENA IV

MARCIAL, luego CABO, FELIPE y SOLDADOS, por la izquerda

MAR. ¡Casarse! ¡Rayos y truenos!
¡Casarse y con un paisano!
CABO ¡Mi sargento!
MAR. ¿Qué sucede?
CABO De registrar acabamos (1)
el bosque, cuando al regreso,
y de este sitio á dos pasos,
hemos hallado á este hombre
cual si estuviera espiándoos.

---

(1) Marcial—Cabo—Felipe—Soldados.

MAR. Traedle aquí.
CABO Ven, tunante.
FEL. ¿Tunante? ¿Quién os ha dado
derecho para ese insulto?
CABO Y se revela.
FEL. ¡Está claro!
MAR. Soltadle.
FEL. ¿Qué me queréis? (1)
MAR. ¿Eres tirolés ó austriaco?
FEL. Tirolés.
MAR. ¿Odias á Francia?
FEL. Ni la odio, ni la amo.
MAR. (Es un valiente.) ¿Qué hacías
en ese sitio apostado?
FEL. Tomaba el aire.
CABO ¿Sí?
FEL. Gusto
de tomar el aire á ratos.
CABO ¿Te burlas?
FEL. ¡Me dais motivo!
MAR. ¡Ira de Dios! Habla claro,
ó mando que te fusilen
como á un perro mis soldados.
¿Qué hacías en ese sitio?
FEL. Ya he dicho que paseando.
MAR. Dí ¡viva Francia!
CABO y SOLDS. ¡Eso, eso!
FEL. Si es imposición, declaro
que no lo diré.
MAR. ¿Te niegas,
voto á mil bombas? Llevadlo
al campamento, y allí
sea cual debe juzgado.
CABO ¿No os dije que era un espía?...
Ven, buena pieza. (2)
(Se ve á Luisa aparecer por la parte alta del camino.)
FEL. Es en vano
que tratéis de atarme. Iré
antes sin vida que atado.

---

(1) Marcial—Felipe—Cabo—Soldados.
(2) Marcial—Cabo—Felipe—Soldados.

MAR. Pues fuego en él, ¡vive Cristo!
Preparen, apunten.
(Todos los soldados pasan á la derecha ó sea al lado de Marcial.)

ESCENA V

DICHOS, LUISA y SOLDADOS

LUISA (Desde el centro del camino.) ¡Alto!
Ese hombre es mi amigo.
(Ya en escena, á donde baja corriendo.)
MAR. y CAB. (Marcial se acerca á Luisa.) ¡Luisa!
LUISA A quien venía buscando
era á mí. ¿No es cierto?
FEL. Cierto.
MAR. (¿Es él?) (1)
LUISA (El es. El que amo.)
CABO ¿Y tú de qué le conoces? (2)
LUISA Toma, de que es parroquiano
de mi cantina. Por cierto
que ayer estuvo brindando
conmigo por Francia.
CABO ¿Entonces,
(Los Soldados que vinieron con Luisa van bajando á escena.)
ahora por qué te has negado
á darla un viva? (Yendo hacia Felipe.)
LUISA (Interponiéndose.) Los vivas
se dan cuando viene al caso;
verás como ahora lo dice.
Tomad y echemos un trago
por Francia.
(Echando aguardiente del tonelito en uno de los vasos que lleva.)
MAR. (Sentado junto á la mesa de la hostería.)
(Cómo le quiere.)
LUISA Del que preferís, paisano. (Dándole el vaso.)
FEL. Viniendo de vos es bueno.
(Luisa llena otro vaso para ella.)

---

(1) Soldados—Cabo—Marcial—Luisa—Felipe.
(2) Soldados—Marcial—Cabo—Luisa—Felipe.

LUISA Ahora chocad vuestro vaso
con el mío y ¡viva Francia!

FEL. ¡Viva!

LUISA ¡Ya habéis escuchado!

FEL. Gracias. (Devolviéndole el vaso.)

LUISA No vale la pena.

CABO ¿Y por qué te anda buscando?

LUISA Porque ayer le prometí
hacerle oir, si triunfábamos,
la canción del regimiento...

FEL. Y la promesa reclamo.

LUISA Oidla, pues; no se diga
que yo á mis promesas falto. (1)

Música

I

LUISA De corazón—bravo y leal,
fiero en la guerra—dulce en la paz
por su gentil—marcialidad
no hay regimiento—más popular.
El es en todo—conquistador,
tanto en la guerra—como en amor.
Todo lo rinde—por donde va.
¡Ahí está!
¡Vedle ya!
¡Gloria da!
¡El es!
¡Como el undécimo
no lo hay igual!

CORO ¡Ahí está!, etc., etc.

II

LUISA A su bandera—sigue feliz
y sin temblar jamás—corre á morir.
Y es tan notoria—su intrepidez
que corazones mil—laten por él.
Y hombres y niños,
mozas y viejas
dicen unánimes

(1) Soldados—Marcial—Luisa—Felipe—Cabo—Soldados.

cuando se acerca:
«¡Es la alegría
lo que aquí llega!»
¡Ahí está!
¡Vedle ya!
¡Gloria da!
¡Como el undécimo
no lo hay igual!

CORO ¡Ahí está!, etc., etc.

Hablado

FEL. ¡Gloria al regimiento!

CABO y SOLDS. ¡Viva!

CABO Ya me vais siendo simpático.

MAR. Libre quedais.

FEL. Se agradece.

MAR. Pero os advierto que gasto
muy mal humor y á otra vez
que aquí os hallemos rondando,
no os vale ni el ser amigo
de Luisa...

FEL. Ya me hago cargo.
Buenos días. (Yéndose hacia la izquierda.)

CABO Buenos días.

LUISA ¿Y os vais sin darme la mano?

MAR. ¡Luisa!

LUISA En nombre de mis padres
que son todos estos bravos, (Señalando á todos.)
os agradezco el afecto (Dándole la mano á Felipe.)
que nos habéis demostrado.

FEL. (Estrechándole la mano á Luisa.)
¡Viva Francia!

TODOS ¡Viva!

LUISA ¡Viva
el Tirol!

TODOS ¡Viva!

LUISA ¡Os pagamos!

FEL. (A Luisa al pasar.)
(Volveré aquí mismo.)
(Se va segunda izquierda. Luisa se va tras él como despidiéndole.)

LUISA (Aquí
estaré dentro de un rato.)

ESCENA VI

DICHOS menos FELIPE

MAR. ¡Luisa! (1)
CABO ¡Luisa!
SOLDADOS ¡Luisa!
LUISA (Volviendo al centro de la escena.) ¡Padres!
¡Me asustais! ¿Qué es lo que os pasa?
MAR. Dilo tú. (Al Cabo.)
CABO Decidlo vos. (Al Sargento.)
MAR. Decidlo vosotros. (A los Soldados.)
LUISA (Vaya,
¿á que ninguno se atreve?)
MAR. ¡¡Vamos!! ¡¡Voto á cien granadas!!
¿Somos padres ó reclutas?
LUISA ¿A qué viene esa descarga?
MAR. Conducidla al campamento
y quede en él arrestada
tres días.
CABO ¿Tres dias? (Con extrañeza.)
SOLD. 1.° y TODOS (Idem.) ¿Tres?
CABO Pero es mucha pena.
LUISA Y tanta.
SOLD. 1.° Yo creo...
CABO Soy de opinión
que debemos rebajársela.
SOLD. 2.° Y yo también.
SOLD. 1.° Y yo.
TODOS LOS SOLDADOS Y yo.
MAR. ¡Haced lo que os dé la gana
é iros al infierno todos!
¡Así está tan bien criada
la niña! ¡Con mil quinientos
padres, cualquiera la aguanta!
JUL. Señor Sargento.
(Asomándose á la puerta de la Hostería.)
MAR. ¿Qué ocurre?
JUL. Viéndose más aliviada

(1) Soldados—Soldado 2.°—Marcial—Luisa—Cabo—Soldado 1.°

la Baronesa, desea
salir á hablaros.

MAR. Que salga.

JUL. (Da gusto hablarle á este hombre.)
Voy á avisar á mi ama. (Entra en la Hostería.)

LUISA ¿Que hago, me voy ó me llevan?
(Acercándose con coquetería á Marcial y tocándole en la espalda.)

MAR. Largo de aquí.

CABO Tened calma.
(Acercándose á Marcial y en tono familiar.)

SOLD. 1.º Ved que la chica... (Idem.)

MAR. ¡Silencio!
¡Ya no es el padre el que habla
si no el Sargento!

CABO (Cuadrándose, así como todos los soldados.)
A la orden.

MAR. Al campamento lleváosla,
y que de allí no se mueva
en toda la tarde.

CABO En marcha.
(Ve van por el foro llevándose á Luisa.)

ESCENA VII

MARCIAL la BARONESA y JULIÁN

MAR. ¿Qué me querrá la estantigua?

BAR. ¡Militar... ¡Ay!... Militar.. (1)

MAR. Señora...

BAR. Con la confianza
que á toda señora da
ese uniforme glorioso,
que es símbolo, á no dudar,
de honradez y cortesía
y caballerosidad,
permítome dirigiros
esta pregunta no más:
¿En que siga mi viaje
hay ó no dificultad?

MAR. Ninguna, señora.

BAR. Gracias.

(1) Julián—Baronesa—Marcial.

¿Y podríanme escoltar
hasta un mi castillo próximo,
vuestros soldados?

MAR. Sí, tal.

BAR. Sois en extremo galante.

MAR. Cumplo mi deber y en paz.

BAR. Como francés os portais.

JUL. (Digo si fuera oficial.)

BAR. Yo conocí en otros tiempos
un apuesto capitán
que ese uniforme vestía,
y en otra ocasión igual
también se portó conmigo
como un caballero

MAR. (¡Ya!)

BAR. Hará sus diez y ocho años,
poco menos poco más.
Luis Ganneron se llamaba.

MAR. ¿Cómo habéis dicho?

JUL. ¿Qué os da?

BAR. ¿Lo conocisteis acaso?

MAR. ¿Sabéis si ese capitán
tenía una hija?

BAR. ¡Ay! Sí.
una niña angelical
que de tres años cumplidos
debió morir.

MAR. ¡No en verdad!
Vive esa niña.

BAR. ¿Que vive?

MAR. ¡Y entre nosotros está!

BAR. ¿Cómo entre nosotros?

MAR. Cerca.

BAR. ¡Ay! ¡Que me da, que me da!
(Se desmaya en brazos de Julián.)

MAR. ¿Acaso sois vos su madre?

JUL. ¡Que no la puedo aguantar,
que se me cae!

MAR. Voto al diablo,
vaya una oportunidad
de nervios.

JUL. A la Hostería
con ella.

MAR. Vamos allá.

¡Si me valiera mi genio!
(Amagando un puñetazo.)

JUL. ¡Qué tragos hay que pasar!
(La entran en la hostería.)

ESCENA VIII

FELIPE, después LUISA

FEL. Aun no llegó. De hoy no pasa
que ella me dé su respuesta.

LUISA ¡Felipe! (1)

FEL. ¡Luisa! (Yendo á abrazarla.)

LUISA Teneos.

FEL. Fuisteis conmigo muy buena.
Gracias.

LUISA ¿Por qué? ¿Por lo de antes.?
Eso lo haría cualquiera
en mi caso. Sois mi amigo.

FEL. Hora es de que no lo sea.

LUISA ¿Cómo?

FEL. A más aspiro.

LUISA ¿A mucho?

FEL. A que á esta pasión inmensa
que os tengo, correspondais.

LUISA ¿Y quién me responde de ella?

FEL. Si no os convencen los ojos
poned mi cariño á prueba.

Música

LUISA ¿Yo? No por cierto.

FEL. Vos sois mi vida,
oidme, oidme, Luisa querida.

LUISA Hablad, hablad,
y sabré la verdad.

FEL. Desde el instante que os contemplé
la imagen vuestra llenó mi alma,
todo me hastía, vivo sin calma
y hasta mis lares abandoné.

(1) Felipe—Luisa.

LUISA Impresión fué del momento
que es muy fácil olvidar.

FEL. No, por Dios, no es así.
Escuchadme que aun hay más.
Sí, sí, mi Luisa,
hay mucho más.

LUISA Hablad, hablad
y sabré la verdad.

FEL. Os busco amante
con ansia loca.
Doquier os llevan, doquier os sigo,
y arrastro el fuego del enemigo,
y hasta la vida diera por vos.

LUISA Vuestro acento del alma mía
va convenciendo,
pues también por vos sentía
simpatía el corazón.
Con placer voy conociendo
tan gran pasión;
y me vais ya conmoviendo.

—

Ansiaba ya mi pecho
tan grata confesión,
por ser correspondido
tan puro y casto amor.

FEL A confesión tan franca
su tierno corazón,
se muestra ya clemente
á impulso del amor,
sí, del amor.

—

LUISA Inmensa es mi ventura
inmenso mi placer,
parece que á la vida
hoy vuelvo á renacer.

FEL. Inmensa es mi ventura,
etc., etc.
De vos ahora,
si soy amado
quiero saber.

LUISA Pues escuchadme.

FEL. Hablad, hablad
y sabré la verdad.

LUISA Sin conoceros—viví dichosa,
por hombre alguno—sentí piedad,

más hoy mi alma—después de otros
sabe que hay otra—felicidad.

FEL. Bien va—bien va.

LUISA Muchos me pintan—mortal pasión
pero á uno solo—quiero amar yo.

FEL. ¡Amada Luisa!

LUISA Y palpita por vos,
henchido de placer
mi amante corazón.
Callar quisiera la pasión que siento,
más hoy hablar me manda el alma mía.
y sin querer os muestro mi pasión,
Felipe mío.

FEL. Mi Luisa.

LUISA Ansiaba ya mi pecho—decirle mi pasión,
por ser correspondido—tan puro y casto
[amor

FEL. Ansiaba ya mi pecho—tan grata confesión
por ser correspondido—tan puro y casto
[amor.
La vida contigo
es éxtasis de amor.

LUISA La vida al lado tuyo,
es extasis de amor.

—

LOS DOS Inmensa es mi ventura
inmenso es mi placer.
Parece que á la vida
hoy vuelvo á renacer.

ESCENA IX

DICHOS. MARCIAL (1)

Hablado

MAR. ¿Otra vez aquí? ¡Por vida...
y juntos!... Si me valiera...

LUISA Padre...

FEL. Señor.

MAR. Punto en boca
y no me busquéis la lengua.

---

(1) Marcial—Luisa—Felipe.

FEL. ¡Yo os pido su mano!
MAR. ¿A mí?
LUISA Vamos, papaíto. (Acercándose á él con mimo.)
MAR. ¡Quieta!
LUISA No os gustan ya mis caricias.
MAR. Téngase la cantinera.
LUISA ¡A la orden!
MAR. Y vos, dejadnos.
FEL ¿Yo?
LUISA (¡No le irritéis!)
FEL. De vuelta
estaré dentro de un rato.
MAR. (¡Igual que si no volvieras!)
FEL. Ante el regimiento entero,
mi petición será expuesta.
Adiós. (Por la izquierda.)
MAR. Adiós.
LUISA Que El os guíe.
MAR. (No sabes la que te espera.)

ESCENA X

LUISA y MARCIAL (1)

LUISA Ya estamos solos; ¿qué pasa?
MAR. Que vas á ser baronesa,
que pareció tu familia.
LUISA ¿De veras?
MAR. Y tan de veras.
LUISA ¿Mi madre? (Con gran entusiasmo.)
MAR. Tu madre, no.
LUISA ¿Pues quién? (Ya sin entusiasmo.)
MAR. ¡Una tía; vieja,
pero muy simpaticona!
LUISA ¿Y me llevará con ella?
MAR. Pues claro.
LUISA ¿A dónde?
MAR. A un castillo,
que tiene por aquí cerca.
LUISA ¿Y os alegráis?
MAR. Como es justo
por tu porvenir me alegra.

(1) Marcial—Luisa.

LUISA ¿Os alegráis de que deje
de ser vuestra cantinera?
MAR. ¡Voto á mil bombas! ¡No es eso!
LUISA ¡Ay, padre, padre!
(Llorando apoyada en el hombro del Sargento.)
MAR. (Tratando de consolarla, pero más triste cada vez.)
Tontuela.
Ya iremos todos á verte.
Una muchacha tan bella
como tú, siempre entre hombres...
no está bien: piénsalo... y piensa
el porvenir que tendrías
aquí y el que allí te espera.
LUISA ¡Y ahora que tenía novio!
(Se separa de Marcial.)
MAR. Ven á ver á tu parienta.
LUISA ¡Ay, qué desgracia la mía!
MAR. Para desgracia la nuestra.
LUISA ¡Qué triste voy á marcharme!
MAR. ¡Pobres de los que se quedan!
LUISA ¡Ay, mi sargento querido!
(Se abrazan los dos en el centro de la escena.)
MAR. ¡Ay, mi gentil cantinera!
JUL. Que os aguarda la señora.
(Asomándose á la puerta de la hostería.)
MAR. ¿Quién va? ¡Rayos y centellas!
(Separándose de Luisa bruscamente.)
¡Paso redoblado! ¡Marchen!
Maldita sea la vieja.
(Entran en la hostería, primero Luisa, luego Julián y después Marcial.)

ESCENA XI

CABO, SOLDADOS, después FELIPE. Los Soldados y el Cabo vienen por el foro

Música

CORO Rataplán, rataplán, etc.
CABO Vamos á formar,
que el redoble del tambor
ya nos llama sin cesar.
Rataplán, rataplán, etc.

Al compás del tambor
da placer marchar,
y su eco embriagador
nos hace reanimar.
Rataplán, rataplán, etc.
¡Viva la guerra
donde los bravos
dan tantas pruebas,
tantas pruebas de valor!
¡Viva la patria
por quien luchamos,
nuestros hogares
y nuestro amor!

—

¡Viva la guerra,
viva el amor!

—

¡Rataplán, rataplán! etc.

Hablado

FEL. (Saliendo por la izquierda.) ¡Salud!
CABO Salud. (1)
FEL. Un momento.
SOLD. 1.º (¿El paisano de antes?)
CABO (Sí.) ¿Qué vienes buscando aquí?
FEL. A la hija del regimiento.
CABO ¿Qué dices?
FEL. Lo que es humano,
que quiero hacerla mi esposa
y como sé que es gustosa
vengo á pediros su mano.
CABO ¿Su mano?
SOLD. 2.º Tú estás demente.
CABO ¿Su mano tú? ¡Pobre chico!
FEL. Honrado soy y soy rico.
CABO ¿Sí? Pues que Dios te lo aumente.

(1) Soldado 2.º—Soldados.
Soldados—Soldado 1.º—Cabo—Felipe—Soldados

FEL. La adoro.
CABO Por Belcebú,
que á todos risa nos das.
¡Acaso te pensarás
que eres el único tú!
Cuantos aquí nos reunimos,
y ya puedes ir contando,
la venimos adorando
desde el día que la vimos,
y aunque mucho la queremos
tanto la consideramos,
que todos nos figuramos
que no nos la merecemos.
Y pues nos es tan querida
ya puedes tú calcular
si se la vamos á dar
al primero que la pida.
FEL. Sabed, pues se me rechaza,
que yo por miedo no cedo.
SOLD. 1.º Yo, que temblaba de miedo,
por ella he sentado plaza.
FEL. Porque su mano me diera
jugárame hacienda y vida.
CABO Fíjate bien si esta herida
(Por una cicatriz que tiene en la frente.)
no es digna de que me quiera.
FEL. Para no desesperarse
sí que hace falta valor.
CABO Hay otro valor mayor.
El valor de conformarse.
FEL. ¡Ya es mucho, viven los cielos!
No la queréis de verdá;
pensando yo si os querrá
ya estoy rabiando de celos.
CABO ¿Quién nuestro afecto tasó?
FEL. Veo que no me entendéis;
como padres, la querréis;
pero como amantes, no.
(Grandes murmullos de protesta de los Soldados.)
CABO ¡Silencio! Ya que se aferra
en que cual padres fallemos,
la contestación votemos
como en consejo de guerra.
SOLD. 1.º No hay bolas negras aquí.

CABO Pero eso es indiferente.
A ver: dos pasos al frente,
todo el que diga que sí.
¡Un, dos tres!
(Todos los Soldados y el Cabo dan dos pasos hacia atrás)

FEL. ¡Ya es por demás!

CABO Tenéis muy mala fortuna.
Todos los padres á una
dimos dos pasos atrás.
¿Qué decís?

FEL. ¡Voto al infierno!
¡Reniego de mi destino!

CABO Puedes seguir tu camino.
No te queremos por yerno.

FEL. Pues ni aun así lograréis
que de mi empeño desista.

CABO Quítate de nuestra vista.

FEL. Os ruego que me escuchéis.
¿Es de verdad ó es un cuento
que haya Luisa prometido
que habrá de ser su marido
de su propio regimiento?

CABO Es la verdad.

FEL. Pues espera;
que ya que al caso precisa
que me haga digno de Luisa
bajo esa noble bandera
jurar esa enseña quiero, (Por la bandera.)
que al triunfo habrá de guiarme.
(Se dirige á la bandera: el Cabo dice: ¡Presenten! Todos presentan armas: baten marcha los tambores: besa la bandera.)
¡Ya no podéis rechazarme,
ya soy vuestro compañero!

CABO ¡Bien! (Le abraza.) ¡Abrazadle vosotros!
Ya digno de Luisa eres.

FEL. ¿La quiero ó no?

CABO Sí la quieres,
¡pero no más que nosotros!

ESCENA XII

DICHOS, LUISA, BARONESA y JULIÁN

Música

FEL. Ya puedo ser tu esposo,
ya soy soldado.
MAR. ¿Cómo su esposo?
Pareció su familia
y con ella se va.
CORO ¿Qué? ¡Nuestra hija
de aquí marcharse!
FEL. ¿De aquí marcharse?
¿Dejarnos?... Imposible.
¡Jamás! ¡No partirá!
LUISA ¡Partir yo debo!
FEL. ¿Cómo partir?
¡Me dejas desolado!
Tan gran dolor, jamás
pude sentir.
Feliz soñé—vivir siempre á tu lado...
¡Ah! No es posible—que quede resignado.
¡No has de partir!

—

¡Ah, por piedad!—Por piedad, mi bien [amado
no partas—no partas.
¡No has de partir!
LUISA ¡Debo partir!
Adiós, adiós, mi bien amado,
de aquí me llevan,
adiós, padres, adiós.
Hoy mi dicha veía
surgir á vuestro lado,
mas sueño fué de un día:
la realidad ha llegado.
Podré partir,
sabré sufrir,
más por piedad,
no hacer brotar mi llanto.
¡Dejadme—debo partir!

—

FEL. No te alejes—de mi lado,
Luisa del alma—vé mi dolor.
Es mi vida—tu cariño,
si me abandonas—muero de amor.

MAR. } CABO } Mi amor fanático—la ve marchar,
y al alma mía—falta valor.
¿Por qué tan pésima—mi suerte es,
que hace que sienta—fiero dolor?

LUISA Mi pecho mísero—nunca sintió
tanto pesar,—tanto dolor.
Amargas lágrimas—velan mi voz.
¡Ah, por piedad—ten compasión!

CORO Se va mi bien—se va mi amor,
jamás sentí—dolor mayor.

FEL. Espera.
Si parte Luisa,
tras ella parto.

MAR. Sentaste plaza.
No puedes ya dejarnos.

LUISA ¡Vamos!

FEL. ¡Luisa querida!

LUISA ¡De aquí marcharme!
¡No quiero ni pensarlo!

FEL. ¡Luisa, Luisa!

LUISA ¡Me voy sin vida!
¡Cuando debí casarme!...

FEL. ¡Ah, mi dulce amor!...

(Al acabar la parte cantada, dice Marcial: «Presenten, armas, ar!» Los Soldados presentan armas formando dos filas, una á derecha y otra á izquierda, y pasa por el centro Luisa, de la mano de la Baronesa, y se dirigen al foro. Tras ellas Julián. Ya en lo alto del camino, Luisa los saluda con el pañuelo. Al verla lejos, algunos Soldados la saludan, otros se limpian los ojos con el dorso de la mano, y otros se vuelven para que no se les vea llorar. Marcial se vuelve cara á la hostería y se limpia los ojos con el pañuelo. El Cabo, muy compungido y como si fuese á romper á llorar, pero sin moverse de su sitio.)

CUADRO SEGUNDO

Salón en el Castillo de la Baronesa: consolas y sillones de la época. Un clave

ESCENA PRIMERA

BARONESA y JULIÁN

BAR. Supongo que estará todo
dispuesto.
(Sentada en un sillón.)
JUL. Todo dispuesto (1)
para firmar los contratos
de boda.
BAR. Breves momentos
nos faltan ya y, sin embargo,
no sé por qué tengo miedo
de que deshaga mis planes
ese maldito sargento.
(Se levanta.)
JUL. Si él quiere á vuestra hi...
BAR. Sobrina.
JUL. Sobrina, verá contento
que se case con un Conde.
BAR. ¡Ay, Julián!... ¿cómo ha de verlo
si su afán era casarla
con uno del regimiento?
JUL. Pero siendo vos su...
BAR. Tía.
JUL. Justo, su tía, y queriendo
casarla con otro...
BAR. El caso
es que, cuando pasen ellos
de vuelta para su patria,
que debe ser de un momento
á otro, según mis noticias,

(1) Baronesa—Julián.

lo encuentren ya todo hecho.
¡Eh! ¿Qué sucede allí afuera?

JUL. Voy á ver...

BAR. Sí, ves á verlo
y vuelve pronto.

JUL. En seguida.
(Se va por la segunda izquierda)

BAR. ¡Ay!... ¡Estos pícaros nervios
me tienen en un estado!...

JUL. ¡¡Señora!!
(Volviendo precipitadamente.)

BAR. ¿Qué ocurre?

JUL. ¡El cielo
que se desploma!

BAR. ¿Qué dices?

JUL. ¡Que ahí está!

BAR. ¿Quién?

JUL. ¡El sargento!

BAR. ¡Ave María Purísima!
(Sentándose.)

ESCENA II

DICHOS, MARCIAL y el CABO

MAR. ¡Arre allá! ¡Voto al infierno!
(Empujando á un criado que cae al suelo en escena.)

JUL. }
BAR. } ¡Jesús!

JUL. (¡Qué bruto, Dios mío!)
(El criado se levanta y se va segundo izquierda.)

MAR. ¿Es este el recibimiento
que se merecen los padres
de Luisa?

CABO ¿No está usted viendo
lo que nos pasa, cuñada?

BAR. ¿Cómo cuñada?

CABO Tal creo.
Vos, tía, y padres de Luisa
nosotros, el parentesco
está bien claro.

BAR. Si es broma...

CABO Para bromas está el tiempo.

MAR. Vengo rendido.
(Sentándose en una butaca á la derecha de la Baronesa.)
CABO Y yo.
(Idem á la izquierda.)
BAR. (Con gran ironía.) Pasen
y siéntense.
MAR. A todo esto,
¿cómo os encontrais?
BAR. ¡Bien, gracias!
CABO ¿Y nuestra hija?
BAR. (No puedo
sufrirlos.)
CABO ¿No está visible?
BAR. Ahora saldrá.
MAR. Pues hablemos
nosotros mientras no sale.
CABO Eso es. ¡Eh, tú, mostrenco,
largo de aquí!
JUL. ¿Yo? Señora...
CABO ¡Fuera he dicho!
JUL. Ya me ausento.
(Se va por la segunda derecha.)

ESCENA III

BARONESA, MARCIAL y el CABO

BAR. (Si no mirara...)
MAR. Es el caso,
mi señora Baronesa,
que durante el año justo
que faltamos de estas tierras,
pesa sobre el regimiento
una desgracia tremenda.
CABO Como que nos falta Luisa
y no hay quien viva sin verla.
MAR. Yo sé de más de un soldado
que enfermo está de tristeza.
CABO Yo sé de un cabo muy bruto
que ya no bebe ginebra
desde la tarde que Luisa
dejó de ser cantinera.

MAR. Y yo de un pobre sargento
que llora á solas por ella.

CABO El regimiento de Arlés
no es ahora lo que antes era.

MAR. ¡Qué diferencia tan grande!

CABO ¡Terrible es la diferencia!
(Se levanta.)

—

Cuando á la guerra partía
con su bandera gloriosa
y su cantinera hermosa
que eran toda su alegría,
el que partir le veía
rebosando de contento,
decía en su pensamiento,
y con envidia después:
¡Qué alegre va el regimiento,
el regimiento de Arlés!

—

Como amorosa alentaba
Luisa nuestros corazones,
éramos todos leones
cuando la lucha empezaba.
Y como al par que avanzaba
crecía nuestro ardimiento,
se oía á cada momento
en todo el campo francés:
¡Qué valiente regimiento,
el regimiento de Arlés!

—

Por donde quiera que fuimos,
como padres amorosos,
de su hermosura orgullosos
á nuestra hija exhibimos.
Y más de una vez oímos
decir con viril acento:
«no he visto mayor portento»;
«bella entre las bellas es».
¡Qué dichoso regimiento,
el regimiento de Arlés!

—

Ahora á la guerra marchamos
tras la gloriosa bandera,
mas no con la cantinera
por cuya ausencia lloramos.
Por eso cuando cruzamos
faltos de vida y de aliento
este suelo tirolés,
exclaman con sentimiento:
¡Qué triste va el regimiento,
el regimiento de Arlés.

—

Ahora comienza la lucha
y solo el deber nos guía.
Luchamos con bizarría,
pero ya nos falta mucha.
Por eso solo se escucha
decir en el campamento:
«A esto los doblega el viento
como en el campo á la mies.»
¡Pobrecito regimiento,
el regimiento de Arlés!

—

¡Mas, vive Dios, que la pena
que ahogó nuestros corazones,
desecharán los leones
sacudiendo la melena!
Y entonces, de gozo llena
la patria que nos dió aliento,
cantará con ardimiento
de toda Francia á través,
¡las glorias del regimiento,
del regimiento de Arlés!

—

BAR. Venís entonces...
MAR. Venimos...
CABO Venimos... soltad la lengua. (Se sienta.)
MAR. No, yo no, tú.
CABO Los dos.
MAR. Bueno.
CABO Yo empiezo.
MAR. Como tú quieras.

CABO Un novio Luisa tenía.
MAR. Que solo por merecerla.
CABO Sentó plaza entre nosotros.
BAR. Sí; ya sé la historia esa.
MAR. Pero lo que no sabéis.
CABO Y ella quizá no lo sepa.
MAR. ¡Es que aquel triste paisano,
hoy en su uniforme ostenta
las insignias de teniente!
CABO ¡Teniente! ¿ois, Baronesa?
BAR. Bien, ¿y qué?
CABO ¿Cómo que qué?
MAR. Que dimos con la manera
de que ella sea dichosa
y que sus padres lo sean
al mismo tiempo.
BAR. (¿Están locos?)
CABO Casamos á la pareja,
y siendo él nuestro teniente,
claro es que nuestra tenienta
vendrá siempre con nosotros.
MAR. Y acabarán nuestras penas.
BAR. ¿Y yo?
CABO Podéis ocupar
la plaza de cantinera
que está vacante.
BAR. (Levantándose.) Insolente.
CABO ¡Si es broma! (Se levantan todos.)
BAR. Oid mi respuesta.
Yo, como tía de Luisa,
como su única parienta,
ya he dispuesto de su mano.
MAR. ¿Vos?
CABO ¿Vos?
BAR. Yo.
CABO ¡Voto á mi abuela!
BAR. Y hoy mismo aquí se efectúa
la toma de dichos.
MAR. Y ella,
¿está conforme?
BAR. Conforme.
CABO Permitid que no lo crea.
MAR. Ni yo. ¡Voto a cien legiones!
BAR. ¿Duadr de mí? Tal ofensa...

CABO ¡Adiós!
MAR. ¿Te vas?
CABO Yo me entiendo;
en segida estoy de vuelta.
(Se va segunda izquierda.)

ESCENA IV

BARONESA, MARCIAL. Después LUISA

BAR. No hace falta que volvais.
MAR. ¿Pero cuándo sale Luisa?
LUISA ¡Padre!
(Saliendó primera izquierda y arrojándose en los brazos de Marcial.)
MAR. ¡Hija mía!
BAR. Y la besa.
MAR. ¡Eh! ¿Lloras tú? (1)
LUISA De alegria.
Ya veis, un año sin veros...
MAR. Estás más delgada.
BAR. El clima.
MAR. Y muy pálida.
BAR. Ilusiones.
MAR. Y muy ojerosa.
BAR. Diga
que yo la mato á disgustos,
y así de una vez termina.
LUISA ¿Quién cree tal?
BAR. El sargento.
LUISA ¿El? No digais eso, tía.
BAR. ¿Verdad que te quiero mucho?
LUISA Me quiere con alma y vida
MAR. ¿Pues y nosotros?
LUISA Lo mismo.
MAR. ¡No! ¡Yo más!
BAR. ¡Yo más!
MAR. Mentira.
BAR. ¡Sargento!
MAR. ¡Señora!
LUISA ¡Basta!

---

(1) Marcial—Luisa—Baronesa.

MAR. ¿Es cierto que no te obligan
à casarte? La verdad.
BAR. Justo, la verdad, sobrina.
Creen que te sacrifico,
y esa es la mayor perfidia
que pueden decir: ¿no es cierto?
LUISA Cierto.
MAR. ¿No te sacrifican?
LUISA No.
MAR. ¿No? Lo dices de un modo...
BAR. ¡Ay, qué memoria la mía!
Es preciso que repases
aquella canción tan linda
que prometiste á tu novio
cantar hoy mismo.
LUISA En seguida.
BAR. Siéntome al clave.
MAR. (Sí, sí,
disimula vieja arpía.)
LUISA (Todo porque ellos no sufran.)
MAR. (Ya te lo dirán de misas.)

(La Baronesa se sienta al clave, que estará á la izquierda. Luisa se coloca á la derecha de la Baronesa y Marcial á la derecha de Luisa.)

Música

LUISA Antón, el pobre pastorcillo,
de amores loco por Luz está.
MAR. (A Luisa.)
(Nuestras canciones me gustan más.)
LUISA Y Luz, la hermosa pastorcilla,
desdeña siempre su amante afán.
MAR. (A Luisa.)
¡Rataplán, rataplán,
mi regimiento
no tiene igual!
LUISA ¡Rataplán, rataplán,
mi regimiento
no tiene igual!
BAR. ¿Eh?
¿Qué haces, dí, sobrina?
LUISA Me he distraído;
perdón, perdón.

MAR. Se ha distraído;
perdón, perdón.
BAR. Muy bien, muy bien,
vuelve á cantar.
LUISA Voy al instante;
tocad.
El pastorcillo, amante implora
y á Luz le canta su pasión,
mas la pastora
nunca se apiada de su pastor.
Antón va triste con su rebaño
llorando el pobre su desengaño.
BAR. (Apuntando, hablado.)
Y por los valles y por la humbría,
de noche y día se oye al pastor.
LUISA Y por los valles y por la humbría,
de noche y día se oye al pastor.
LAS DOS Suspirar de amor.
MAR. (Es preferible á los suspiros
un buen redoble de tambor.)
BAR. Qué monada,
qué canción tan preciosa.
LUISA Qué canción tan pesada.
En nuestro Regimiento
mejores se cantaban.
BAR. ¡Jesús, Jesús! ¿Qué dice
esta muchacha?
MAR. Vamos ya.
LUISA Vamos ya.
LOS DOS ¡El Regimiento en marcha va!
(Tambores dentro que interrumpen el canto.)
LUISA / MAR. ¡Ellos son,
qué placer!
¡Ellos son,
vienen ya!
¡La ilusión
que soñé,
es por fin
realidad!
BAR. ¡Ellos son!
¡Ay, qué horror! ¡ay, qué horror!
(La Baronesa se va por la primera izquierda.)

ESCENA V

LUISA, MARCIAL, FELIPE, el CABO, SOLDADOS

TODOS ¡Rataplán, rataplán!
Al compás del tambor
da placer marchar,
y su eco embriagador
nos hace reanimar.
¡Rataplán, rataplán!

(Entran formados en escena por la segunda puerta izquierda, y cuando todos ocupan el fondo, dan media vuelta á la izquierda y ya frente al público, bajan al proscenio formando tres filas: la primera, de izquierda (público) á derecha: Felipe—Marcial—Luisa—Cabo; y la segunda y tercera: Soldados. A la terminación del número, gran alegría: vivas de los Soldados á Luisa y de ésta al Regimiento. Luisa y los Soldados se abrazan con efusión.)

Hablado

(Continúa la música.)

LUISA ¿Cómo aquí todos vosotros?
CABO Yo soy quien los fuí á buscar. (1)
MAR. Aquí tienes á Felipe.
CABO El tu marido será.
SOLD. 2.º Y viviréis con nosotros,
como es lo mas natural.
CABO Y si nos hacéis abuelos,
para qué queremos más.
FEL. Luisa. (2)
LUISA ¡Por Dios, no insistais!
MAR. ¿Pero vas á ser capaz
de dar la mano á otro hombre?
LUISA Di mi palabra formal
á mi madre.
MAR. ¿Cómo madre?

(1) Soldado 1.º—Idem 2.º—Felipe—Marcial—Luisa—Cabo.
(2) Soldado 1.º—Idem 2.º—Felipe—Luisa—Marcial—Cabo.

CABO ¿Qué dices?
LUISA Sabedlo ya.
Mi madre, sí, que me adora
y ve mi felicidad
casándome con un noble.
MAR. ¡Mil rayos!
CABO ¡Voto á Satán!
FEL. ¿Y Dios consiente esta infamia?
SOLD. 1.º Pues no será.
SOLD. 2.º No será.
LUISA Silencio, que puede oiros.
FEL. ¿Qué dices á eso, Marcial?
MAR. Pues que sea madre ó tía,
que eso lo mismo nos da,
lucharemos frente á frente
como en batalla campal.
CABO ¡Eso!
MAR. Dejadnos ahora
que Luisa os quiere obsequiar
como buenos camaradas.
LUISA Mi casa es vuestra. ¡Julián!
MAR. (Llévalos á la bodega.)
CABO (¿Y la vieja?)
MAR. (Cederá.)
CABO (Si yo no la rompo un hueso
muy poco le va á faltar.)
JUL. (¡Uff! La invasión de los bárbaros.)
Señorita.
LUISA Acompañad
al comedor á mis padres.
CABO Oye, tú. Mejor será
á la bodega.
SOLD. 1.º Sí, sí.
SOLD. 2.º A la bodega.
JUL. (¡San Blas!)
LUISA Donde ellos gusten.
CABO Andando.
JUL. (¡Buena la van á pescar!)
(Se van por la segunda derecha.)

ESCENA VI

LUISA, MARCIAL y FELIPE

LUISA — ¡Mi madre viene!
MAR. — ¡Silencio!
A la terraza, y en ella
esperadme. Iré á buscaros.
FEL. — Habladle al alma. (1)
LUISA — (Llevándose á Felipe.) Que llega.
MAR. — ¡Que le hable al alma me dice!
La cuestión es que la tenga.

ESCENA VII

MARCIAL y la BARONESA. Sale de la izquierda

BAR. — ¿Conque habéis hecho venir
á toda la soldadesca?
MAR. — Señora... (2)
BAR. — ¿Con el propósito
de amedrentarme y que ceda?
Pues en un error estais.
MAR. — No es cierta la referencia.
Han venido por su gusto.
BAR. — Pues el mío es que sin pérdida
de momento se retiren.
MAR. — En cuanto se nos devuelva
á nuestra hija.
BAR. — ¡Sargento!
MAR. — ¿Qué hay, señora Baronesa?
BAR. — Luisa es mi sobrina.
MAR. — Puede,
puede muy bien que lo sea.
BAR. — ¿Cómo?
MAR. — ¿Tenéis documentos
que lo acrediten?

(1) Luisa—Felipe—Marcial.
(2) Marcial—Baronesa.

BAR. ¿Y aquella
carta?
MAR. La recuerdo, y mucho
estoy cansado de leerla.
Así la carta decía:
«Por si perezco en la guerra
servid de madre á mi hija.»
Pero, ¿quién dice que fuera
para vos aquel escrito
que no llevaba ni señas?
BAR. ¿Por qué entonces me entregásteis
á Luisa?
MAR. Fué una imprudencia,
la verdad; por eso ahora
venimos á recogerla
BAR. Sargento, basta de burlas.
MAR. ¿Yo burlas? No; Baronesa.
BAR. Luisa es... mi sobrina.
MAR. Eso
creíamos; que lo era.
Pero como vos, señora,
queréis casarla á la fuerza,
y más parecéis madrastra
que madre, tía ó parienta,
hoy nuestro error confesando
hemos venido por ella.
BAR. ¿Y si yo fuera su madre?
MAR. Eso pronto se demuestra:
casadla con el que ama
y no ha menester más pruebas.
BAR. Sargento...
MAR. Lo dicho, dicho.
Mi señora Baronesa.
(Se va segunda derecha, ó sea á la terraza.)

ESCENA VIII

La BARONESA, el CABO, SOLDADOS 1.° y 2.° y luego JULIÁN

BAR. Estoy temblando de rabia.
¡Jesús! ¡Jesús!
CABO Aquí estamos
todos.

(Salen él y los Soldados 1.° y 2.° por la segunda derecha.)

BAR. (¡Los otros; Dios mío,
y en qué deplorable estado!)
CABO Aquí nos tienes, cuñada.
BAR. ¡Dejadme! (1)
CABO No la hagais caso.
Que nos haga los honores
como cumple á nuestro rango.
BAR. Dejadme ó grito.
CABO Si gritas
te doy un capirotazo.
Pero siéntate, cuñada.
BAR. ¡Ay, que me da!
CABO ¡Traer un frasco
de pólvora!
BAR. ¡Julián! ¡Luisa!
JUL. ¿Qué pasa aquí? (Sale por la segunda derecha.)
CABO Tú, gaznápiro,
á la cocina.
JUL. ¡Socorro!
CABO Como te pille, te aplasto.
JUL. ¡Socorro!
SOLD. 1.° Sí, grita, grita.
BAR. ¡Sargento!
MAR. ¿Qué es eso, Cabo?

ESCENA IX

DICHOS, MARCIAL; después LUISA y FELIPE é Invitados

CABO Presente.
BAR. ¡Ved cómo se hallan!
MAR. A la bodega arrestados
los tres.
JUL. (¡No dejan ni gota!)
LUISA ¡Padre mío, perdonadlos! (2)
CABO No, no, que no nos perdone.

---

(1) Soldados 1.° y 2.°—Baronesa—Cabo.
(2) Julián
Sargento—Baronesa—Luisa—Felipe—Cabo.

JUL. (A la Baronesa.)
Ya esperan los invitados. (1)

BAR. Diles que voy en seguida.

FEL. Luisa, adiós.

LUISA ¡Adiós!

MAR. ¡Mil rayos!...
¿Sois madre, tía ó madrastra?

BAR. ¿Yo?...

FEL. ¡Sargento: á formar!

MAR. ¡Cabo,
á formar!

FEL. ¡Que Dios os haga
dichosa!

CABO ¡A formar, soldados!

MAR. ¡Cantinera, á vuestro puesto!

BAR. ¿Cómo?

MAR. Aun no habéis demostrado
ser su madre.

CABO ¡Cantinera!

LUISA (¡Madre!...)

BAR. (Y se la llevan.) (2)

FEL. ¡Vamos!

BAR. (¿Le quieres?)

LUISA (¡Con toda el alma!)

BAR. Teniente. Vuestra es su mano.
(Presentándole á Luisa. Movimiento de alegría en todos. Felipe y Luisa corren á cogerse las manos en el centro de la escena.)

LUISA, FEL. ¡Ah!...

MAR. ¡Viva la Baronesa!

TODOS ¡Viva!

BAR. ¿Soy madre, ó no?

MAR. ¡Claro
que lo sois!

LUISA (Corriendo á los brazos de la Baronesa.)
¡Madre del alma!

CABO ¡Y yo que os llamé hace rato
cuñada! ¡Viva la suegra
del regimiento!

BAR. ¡Gaznápiro!

---

(1) Sargento—Baronesa—Julián—Luisa—Felipe—Cabo.

(2) Baronesa—Luisa—Felipe—Sargento—Cabo.

FEL. Inmensa mi dicha es. (1)
LUISA Entre tus brazos aliento.
CABO ¡Qué dichoso regimiento
el regimiento de Arlés!
(Música y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

(1) Soldados
Baronesa—Luisa—Felipe—Sargento—Cabo.

NOTA DE TRAJES

Luisa.—En el primer cuadro, de Cantinera: casaca azul con peto blanco, chaleco encarnado, falda hasta la rodilla, encarnada con dos franjas azules, bota negra y polainas con botones hasta la rodilla, gorra de manga, azul y blanca, bandolera de charol blanco, de derecha á izquierda y colgando de ella un barrilito que figura contener aguardiente, al brazo derecho una cestita con vasos y un paño blanco que los cubre. En el segundo cuadro, traje de dama, talle corto, época Napoleón I.

Baronesa.—Traje de dama, talle corto, época Napoleón I. Este traje irá cubierto en el primer cuadro por un abrigo grande, pues no tiene tiempo la artista para cambiar de traje del primero al segundo cuadro.

Marcial, *Cabo* y *Soldados.*—Casaca azul con peto blanco, chaleco encarnado, colán, bota negra y polaina con botones hasta más arriba de la rodilla, gorra de manga azul y blanca, correaje blanco de charol, cruzado, sable, cartuchera y fusil.

Felipe.—Primer cuadro: aldeano tirolés. Teniente del mismo regimiento.

Julián. —Mayordomo: casaca negra.

Coro de caballeros.—Durante el primer número, de aldeanos tiroleses; desde la escena IV de soldados.

Coro de señoras.—Durante el primer número de aldeanas tirolesas; desde la escena XI de soldados.

Los *Soldados 1.º* y *2.º* deben estar vestidos de soldados desde el comienzo de la obra, y ellos dos y dos comparsas más, serán los que salgan con *Marcial* y el *Cabo* en la escena II.

Obras del mismo autor

El tío Morrión, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.

El Dios Grande, ídem íd., música del maestro Caballero.

El abuelito, ídem íd., música del maestro Caballero.

La moza de temple, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).

El lego de San Pablo, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.

El Regimiento de Arlés, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.

En colaboración con otros autores

La estrella con rabo, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Siluetas madrileñas, ídem íd., música de los maestros Chalons y Alvarez.

¡Ande el movimiento!, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Chico y chica, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Loreto Frégoli, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

El belén del abuelito, ídem íd., música del maestro Chalóns.

El guitarrico, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.

Correo interior, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

Los figurines, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.

Mundo, Demonio y Carne, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).

La faena, ídem íd., música de los maestros Caballero y Chalóns.

La cacharrera, idem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.

Ninon, ídem íd., música del maestro Chapí.

El solitario, ídem íd , música del maestro Torregrosa.

Precio: UNA peseta